

## BAJO TU MIRADA

*“Te doy Gracias, Señor, de todo corazón,  
porque escuchaste las palabras de mi boca;  
y te cantaré himnos delante de los ángeles.  
Me arrodillaré hasta tu santo templo,  
para darte gracias por tu amor y tu verdad.  
Porque, por encima de todas las cosas,  
está tu misericordia y tu lealtad.  
Cuando te llamé, me escuchaste,  
y, con ello, aumentaste el valor de mi alma.  
Todos los reyes del mundo te alabarán  
y cantarán los caminos del Señor.  
El Señor es grande, porque se fija en el humilde,  
y de lejos, reconoce al orgulloso.  
Cuando me encuentro en peligro,  
Tú me mantienes con vida;  
extiendes tu mano sobre la ira de mis enemigos,  
y con tu derecha, me salvas.”  
(Salmo 138, 1-7)*

Señor, me presento hambriento de Ti, y te doy las gracias por regalarme este momento de oración.

Creo en tu bondad y quiero responder con generosidad a tu llamada, para salir a predicar con tu palabra el arrepentimiento; y porque, te amo sobre todas las cosas, Señor.

*“Hazme conocer tus caminos y muéstrame tu senda”.* (Salmo 25, 4)

Recuerdo, cuando siendo aún un niño, me cautivaste con tu mirada, y bajo los brazos de tu templo, me viste crecer. Poco a poco, nuestras conversaciones fueron cambiando, de niño a hombre, siempre **bajo tu mirada**.

De nazareno pequeño de azul y blanco, a nazareno grande azul y negro... ¿Cuántas y cuántas veces me has visto junto a Ti, Señor?... De monaguillo con naveta e incensario, a acólito con cirial, llegando a ser tus pies bajo las trabajaderas, en las tardes de Jueves Santo. Y ahora Señor, después de tanto tiempo, sigo contigo, sintiéndome orgulloso de poner mis sonos tras de Ti... “Sones llenos de Gracia”... para poder aliviar, así, tu caminar por las calles de Carmona.

Me siento afortunado por sentirme tan querido en este templo, que es tu casa y la mía, y de haber juntado tantos y tantos amigos en nuestro barrio, en el barrio de Santiago, pues con tan sólo pisarlo, me vienen a la mente tantos y tantos recuerdos... Mis recuerdos.

Tú bien sabes, Señor, que mi vida no ha sido nada fácil, y que siempre he intentado esconder mi tristeza tras un puñado de sonrisas. Soy de los que nunca se toman nada demasiado en serio, y no es que no tenga problemas, o porque las cosas no me afecten, sino que intento guardarlos, para enviarlos cada vez más y más adentro.

*“... Cuando siento miedo, poco en ti mi confianza.”* (Salmo 56, 3)

*"... Podrá desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero tú fortaleces mi corazón." (Salmo 73, 26)*

Siempre intento sacar alguna broma cuando las situaciones son complicadas, riéndome para intentar sacar alguna sonrisa por muy dura que ésta sea; aunque sé que nunca volveré a ser la misma persona que fui antaño. A veces, basta tan sólo un segundo para recordar, de nuevo, esos sentimientos que tengo tan escondidos, guardados en cualquier rincón de mi memoria, cosas que intento sobrellevar con el tiempo, y que la vida siempre se encarga de recordarme.

*"... Cuando crees conocer todas las respuestas, llega el Universo y te cambia todas las preguntas..." (Albert Espinosa)*

Ha habido veces que me he despertado con ganas de comerme el mundo y otras que parecía que era el mundo el que quería comerme a mí; y en esos momentos de impotencia, intentaba gritar con todas mis fuerzas, pero mi voz no salía.

Sé que Tú cuidas de mi vida, de mi gente y de mi hogar. ¿Cuántas veces con tan solo mirarte he sentido el consuelo de tus palabras, Señor?:

*¡Sé fuerte y valiente y no tengas miedo, ni te desanimes...!*

Era así como me daba cuenta que me acompañarías donde quiera que fuera, encontrando tu consuelo siempre **bajo tu mirada**.

También he vivido muchos momentos en los que pensé en las palabras que Tú, Señor, nos dices: *"¿Cómo que si puedo?, para el que cree, todo es posible..." (Marcos 9, 23)*

Por eso, Señor, ante Ti están todos mis deseos y mis anhelos. Por ello:

*"... Bendito seas, que con tu amor hiciste grandes cosas por mí en estos momentos de angustia..." (Salmo 31, 21-22)*

*"... Tú Señor eres mi escudo protector, eres mi gloria, eres quien me reanima..." (Salmo 3, 4)*

*"... Me llegaban palabras tuyas, yo las devoraba, ellas era para mí el gozo y la alegría del corazón..." (Jeremías 15, 16)*

*"... Cuando en mí, la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma de alegría..." (Salmo 94, 19)*

A lo largo de mi vida en he descubierto, muchas cosas sobre mí, sobre el mundo y sobre las personas, que nunca llegué a imaginar que estaban ahí.

Con los años aprendí a volverme fuerte, frío. Me escondía bajo una coraza que no me dejaba mostrarme como realmente era, hasta que decidí desprenderme de ella y aparecer como realmente soy.

Cuántas veces he llegado a oír *"... eres un ejemplo de vida"* o *"...eres una persona fuerte..."* y tantas y tantas cosas. Pero Tú bien sabes, Señor, que me considero una persona muy corriente y, simplemente, he vivido lo que me tocaba vivir.

Me he sentido igual que Tú, Señor, azotado una y otra vez atado de manos a esa columna, pero al mirarte a los ojos para buscar en Ti consuelo, he comprendido que la vida no es una carrera de velocidad, sino una de resistencia.

Sé, por experiencia, lo que se siente cuando algún ser querido se marcha de nuestro lado. El alma y todo nuestro ser, se llenan de una gran sensación de impotencia, como si la vida nos hubiese mostrado la felicidad completa para luego arrancarla de nuestro corazón, sin piedad.

Se siente un dolor inmenso en el pecho, como si el corazón, literalmente, se rompiera. Las lágrimas que lloras son amargamente distintas a las que sueles llorar, llenando toda nuestra vida de una angustia difícil de consolar, Tú bien lo sabes, Señor.

*"... En mi inquietud llegué a pensar que me habías echado de tu presencia, pero cuando te pedí ayuda, Tú escuchaste mis gritos..."* (Salmo 31)

*"... Recurrí a Ti, Señor, y me contestaste. Me libriste de todos mis temores y, al mirarte, quedé radiante de alegría, al ver que jamás me sentiría defraudado..."* (Salmo 34, 4-7)

Recurrí a Ti, Señor, y me libriste de todos mis temores, Tú bien sabes que a veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto, y de pronto toda nuestra vida se concentra en un solo instante.

*"... De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida..."* (Marcos 8, 36)

Descubrí junto a Ti que el sol no siempre brilla, y que no siempre después de la tormenta llega la calma, que nada se compara con un abrazo a tiempo, cuando estás en tu peor momento, y menos si ese abrazo es de alguien que quieres, necesitas y aprecias. "¡Ay... qué hubiese sido de mi sin esos abrazos...!"

Que el tiempo a veces cura y a veces no, que te haces fuerte con el dolor y que todo lo demás, no tiene importancia. Es necesario aprender a querer y amar, antes de que, el destino nos juegue una mala pasada. También me has enseñado, que lo importante no es lo que tengas, sino a quien tengas a tu lado, y que no es más rico quien más tiene sino el que menos necesita, y que la grandeza no se mide por lo que tienes, sino por lo que puedes dar.

No temo porque Tú estás conmigo; no desfallezco, porque Tú eres mi Dios. ¿Qué sería de mí sin Ti, Señor?

Señor, sé bien que cuidas de mis estrellas y que ellas a su vez, cuidan de mí. Con ellas, he compartido mi vida, y marcarán el resto del camino que he de andar, hasta los últimos días, en que volveré a encontrarme, de nuevo, con ellas.

Fueron ellas, mis estrellas, las que guiaron a mi hijo, para que se detuviera en lugar exacto:

*"... Y darás a luz a un hijo, y le pondrás de nombre Jesús..."* (Mateo 1, 21-22)

Porque no podría ser otro nombre que no fuese el tuyo. Una vida entera, no me alcanzaría para agradecerte su llegada, Señor.

Te doy las gracias por alargarme la vida, por hacer que pueda caminar más, para ver cumplidos mis sueños, para darme cuenta que el secreto de la vida, está en poderla vivir y que nunca es

demasiado tarde para ser quienes queremos ser. No hay límites en el tiempo, se puede empezar cuando quieras, puedes cambiar o seguir siendo el mismo.

*"... Me has enseñado a hacer frente a cualquier situación, lo mismo a estar satisfecho, que a tener hambre, a tener de sobra, que a no tener nada, a todo puedo hacer frente, gracias Señor por fortalecerme..."* (Filipenses 4, 12-13)

Dejo atrás, en el recuerdo, muchos momentos buenos y otros no tan buenos... pero Tú me bendices, Señor, día a día, en cada despertar. Gracias por la vida, porque a pesar de los malos momentos, aquellos que me han quitado el sueño y me han hecho derramar lágrimas. Tú siempre has estado conmigo protegiéndome, Señor, **bajo tu mirada.**

Gracias por haberme concedido el mayor de tus regalos, como es la bendición de ser padres, junto a mi esposa María de Gracia. Paula y Jesús llenan todo nuestro mundo y son el motor de nuestra vida.

Gracias por mi familia, que siempre han estado a mi lado y por todas esas personas que me dan su amistad y aprecio cada día.

Gracias, Señor, porque sé que Tú estás en todos los detalles grandes y pequeños. De esa manera, sé que siempre estás conmigo.

*"... Me alegro y me regocijo en tu amor, porque Tú has visto mi aflicción y conoces la angustia de mi alma..."* (Salmo 31, 7)

*"... Guarden silencio ante el Señor (de la Columna) y esperen en Él con Paciencia."* (Romanos 12, 2)

José Manuel Tomillero Recio  
12 de marzo de 2016